

CONOCER

N.º 37

Enero de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - Caballero Bonald recibe el Premio Cervantes
 - El Louvre abre una sucursal al norte de Francia
- **En portada**
 - México, un país desangrado por el narcotráfico
- **Literatura**
 - Arturo Pérez-Reverte: “La mujer en el tango lleva al hombre a su territorio, como en la vida”
 - Entrevista a Alberto Gil Pardo, escritor afiliado: “A pesar de las dificultades, hay que tener una actitud positiva”
 - Entrevista a Ana Galán y Manuel Enríquez, autores de *Cierra los ojos y mírame*, un libro sobre la educación de los perros guía
- **Nuestro mundo**
 - El dandismo como actitud vital
 - Entrevista a Josep Ramoneda, periodista y filósofo: “El poder económico ha conseguido una democracia sin ciudadanos pero con consumidores”
- **Libros**
- **Grandes viajeros**
 - Jorge Juan, el sabio español

Presentación

México es un país desangrado por el narcotráfico, con más de 80.000 muertos a consecuencia de esta lacra. Una verdadera guerra en la que *Conocer* ha querido profundizar.

Hemos entrevistado a uno de los escritores de mayor éxito de nuestro país, Arturo Pérez Reverte, quien acaba de publicar su última novela, *El tango de la guardia vieja*.

Asimismo, os presentamos a Alberto Gil Pardo, que acaba de publicar su primer libro: *Huellas de luz: relatos de un ciego optimista y esperanzado para tiempos de crisis*. Y os acercamos una bonita historia sobre la educación de los perros guía de la mano de los veterinarios Ana Galán y Manuel Enríquez, quienes reflejan esta realidad en la obra *Cierra los ojos y mírame*.

Un reportaje sobre los personajes más dandis del siglo XIX y XX, una entrevista con el filósofo Josep Ramoneda y la figura del navegante español Jorge Juan son otros de los temas de este número de *Conocer*.

La ONCE y la cultura

Exposición “Toca nuestras piedras... y algo sentirás”

La cita con la cultura este mes está al alcance de las manos de todos los afiliados a la ONCE a través de la exposición escultórica *Toca nuestras piedras... y algo sentirás*.

Esta muestra recoge 13 obras, cedidas por diferentes artistas, y realizadas en materiales tan diversos como mármol, alabastro, arenisca, hierro, bronce o pizarra.

Se trata de una actividad dirigida tanto a niños como a adultos, quienes podrán conocer las esculturas a través del tacto.

Toca nuestras piedras... y algo sentirás se puede visitar hasta el próximo día 12 de enero en el horario habitual de apertura del museo: de martes a jueves, de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 horas, y los sábados de 10.00 a 14.00 horas.

Actualidad

Caballero Bonald recibe el Premio Cervantes

Tras toda una vida dedicada a las letras y un gran número de premios en su haber, el pasado 29 de noviembre llegaba el máximo reconocimiento de las letras hispanas para Caballero Bonald. El poeta gaditano ha recibido el Premio Cervantes con *Entreguerras*, justo el año en el que ha decidido retirarse del mundo de la literatura.

Dicen que quien sobrevive a dos naufragios obtiene la inmortalidad. Caballero Bonald ha sobrevivido a dos, el primero durante una travesía fluvial en Bogotá y el segundo en el Guadalquivir. Sin embargo, el Premio Cervantes ya le ha hecho eterno, porque lo reconoce como lo que es, uno de los mejores escritores de todos los tiempos.

Una vida dedicada a las letras

Caballero Bonald nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) el 11 de noviembre de 1926, ciudad en la vivió hasta que se trasladó a Sevilla para estudiar Filosofía y Letras. En esta ciudad obtuvo el Premio de Poesía Platero por su poema *Mendigo* (1950) y poco después se trasladó a Madrid. A partir de entonces consagró su vida a la literatura, especialmente a la poesía, aunque también ha coqueteado con la novela, obteniendo multitud de premios gracias a ambos géneros.

Es también especialista en flamenco, al que le ha dedicado trabajos como el *Archivo del cante flamenco*, álbum de seis discos y estudio preliminar, que obtuvo el Premio Nacional del Disco en 1968. Sus otras grandes pasiones son la navegación y la astronomía.

Es imposible enumerar todas las obras que ha publicado en sus 60 años de carrera literaria. Años en los que ha trenzado un estilo propio y distinguido. Algunas de sus obras más destacadas, y que definen su estilo, son *Las adivinaciones*, *Dos días de septiembre*, *Ágata: ojo de gato*, *Manual de infractores* o *La costumbre de vivir*.

Inquieto y ávido de conocimiento y experiencias, Bonald se ha afincado en muchas ciudades a lo largo de su vida, en las que ha vivido experiencias de lo más variopintas y que han marcado sus trabajos: Cádiz, Sevilla, Madrid, Bogotá, Cuba... Ciudades que ha reflejado en obras como *Las horas muertas*, *Cádiz*, *Jerez y los puertos*, *Narrativa cubana de la Revolución*, *Vivir para contarlo*, *Andalucía* o *Tiempo de guerras perdidas*...

En su madurez reivindicó el “poder terapéutico” de la poesía frente a un mundo “asediado de violencias y tribulaciones, guerras inicuas y menosprecios a los derechos humanos”, tras publicar *Manual de infractores* en 2005. Porque Caballero Bonald está convencido de que respetando los “derechos fundamentales de la Humanidad se resolverían todos los desmanes y falacias”.

Caballero Bonald es el último superviviente de la generación poética del 50, a la que pertenecían autores como Ángel González, Carlos Bousoño o José Agustín Goytisolo, con quienes, además, el autor gaditano mantuvo una estrecha amistad. También es el único que ha recibido el Premio Cervantes. Caballero Bonald pone fin con este galardón a toda una vida de dedicación a las letras y a un magno palmarés de premios.

“El Premio Cervantes es la meta a la que quiere llegar todo escritor de habla hispana. Y este año, parece que me correspondía. Era mi turno”, declaró el escritor al conocer la noticia de la concesión del Cervantes.

Efectivamente, era su turno. Y para quienes no conozcan la obra de este autor, es el turno de hacerlo.

El Louvre abre una sucursal al norte de Francia

El Museo del Louvre ha inaugurado una sucursal en Lens, al norte de Francia, una de las zonas más castigadas económicamente del país. Este nuevo museo, instalado sobre una vieja mina de carbón, acoge las colecciones que el museo parisino tenía habitualmente guardadas.

El nuevo edificio Louvre-Lens, realizado por los arquitectos japoneses Ryue Nishizawa y Kazuyo Sejima, se ha situado en la región de Pas-de-Calais con el objetivo de ayudar a revitalizarla, ya que es una de las más desfavorecidas por la crisis, con un 16 por ciento de desempleo.

El museo acogerá, durante los próximos cinco años, una representación cronológica de las obras maestras del Louvre de París, organizada en tres períodos: 70 obras para la Antigüedad, 45 para la Edad Media y 90 para la época moderna, pasando por Egipto y Oriente. En esta “Galería del tiempo” se podrán apreciar pinturas de maestros de la talla de Perugino, Rafael, Botticelli, Rubens, Goya o El Greco. Además, al final de la misma, se encuentra uno de los cuadros más célebres de Delacroix, *La libertad guiando al pueblo*.

El presidente director del museo del Louvre, Henri Loyrette, destacó, durante la inauguración del mismo, que se trata de un “museo del siglo XXI en todos sus papeles: el artístico, el social y el educativo”.

En portada

México, un país desangrado por el narcotráfico

Por Ignacio Santa María

80.000 muertos en seis años. La cifra que arroja la violencia asociada al narcotráfico en México es más propia de una guerra que de un problema de orden público. De hecho, muchos periodistas llaman a este drama “la guerra”. Uno de ellos, Ricardo Ravelo, ganador del Premio Nacional de Periodismo en México, precisamente usa esta palabra en el subtítulo de su último libro: *Narcomex: historia e historias de una guerra*. El autor ha explicado a *Conocer* las claves para entender este sangriento fenómeno criminal que corroe los cimientos del Estado mexicano.

El pasado 1 de diciembre Enrique Peña Nieto tomó posesión de su cargo como nuevo presidente de México, tras la victoria electoral lograda cinco meses antes. El narcotráfico, y la corrupción derivada de este, será uno de los principales problemas que tendrá que afrontar el flamante mandatario durante los próximos seis años, una lacra que ha contaminado y corroído a la práctica totalidad de las instituciones mexicanas. El periodista mexicano Ricardo Ravelo, cronista habitual de la revista *Progreso* y Premio Nacional de Periodismo en su país, lo manifiesta sin tapujos en su último libro, publicado en España por Debate.

“El poder que ha demostrado el narcotráfico en México es descomunal. Según datos oficiales, las redes criminales entreveradas en la política mantienen el control del 80 por ciento de los algo más de 2.000 municipios del país.” Ravelo va más allá: “En México impera la ley de las mafias, México camina no hacia una democracia sino hacia una *mafioocratización*, como ocurre en Rusia”.

En los años ochenta, con el cierre de la llamada “ruta del Caribe”, que era la principal vía de acceso de la droga a Estados Unidos, comenzó a gestarse el poder del crimen organizado en México. Pero fue en la década siguiente cuando florecieron los grandes carteles mexicanos del narcotráfico, que comenzaron a enviar toneladas de droga hacia el Norte gracias a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). Estos grupos reemplazaron en poco tiempo a los colombianos, en poder y alcance, en toda América Latina.

La política seguida por los gobiernos del PRI y, más tarde, por el presidente Vicente Fox, fue de una cierta tolerancia. Pensaban erróneamente que si se les dejaba operar impidiéndoles traspasar algunos límites como la seguridad de las elites políticas o económicas, la violencia estaría controlada.

Ricardo Ravelo sostiene que una de las causas del crecimiento exponencial del narcotráfico ha sido precisamente esa mezcla de tolerancia y corrupción de la clase política. “Todo gobierno ha tolerado el narcotráfico sin medir las consecuencias”, asegura.

Y las consecuencias fueron que, de 2000 a 2006, las organizaciones criminales se enriquecieron y se hicieron cada vez más numerosas, poderosas y violentas. Con los miles de millones de dólares que manejaban podían conseguir armas más letales y corromper a miles de políticos, jueces y policías.

Corrupción a todos los niveles

“La penetración del narco en la vida pública y política ha sido muy perniciosa —comenta Ravelo— porque es la que ha originado que el poder político esté cada vez más relacionado con las redes criminales y esto convierte a México en un país muy complicado para vivir. Hoy en día en México la gente no se siente segura y tampoco se siente atendida por el Gobierno. Con una relación tan estrecha entre política y crimen organizado, la gente tiene la percepción de que se defienden más los intereses criminales que los intereses de la sociedad”, añade el periodista.

La corrupción llega a todos los niveles, como explica Ravelo: “El narco tiene tres armas muy peligrosas: la violencia, la corrupción y la capacidad financiera para ir ganando identificación social. En México hay más de 2.200 cuerpos policiales, entre municipales, estatales y federales. El 80 por ciento de ellos está completamente contaminado. En muchos casos, los policías están al servicio de los carteles, funcionan como un cartel más, que garantiza la protección a los narcos. Además hay muchos jueces que se han corrompido, que han recibido dinero del narcotráfico para otorgar amparos y liberaciones”.

Las personas que se mantienen firmes e incorruptibles en la lucha contra el narcotráfico son muy pocas y suelen terminar mal. Tal vez, el caso más emblemático es el de la abogada Raquenel Villanueva. Ravelo dedica un capítulo de su libro a narrar la historia de esta valiente abogada que, por enfrentarse a los carteles, sufrió hasta cuatro atentados, en el cuarto de los cuales murió acribillada. “Son muy pocos los que se salvan —dice el autor de *Narcomex*—. El sistema se ha ido corrompiendo tanto que quien quiere hacer las cosas bien termina fracasando. Si un policía quiere hacer las cosas con base a la ley, seguramente lo acabarán matando”.

De este riesgo no se libran los periodistas. Aquellos que, como Ricardo Ravelo, se atreven a publicar revelaciones sobre los narcos, se convierten automáticamente en objetivo de las mafias: son vigilados, intervenidos en sus comunicaciones y amenazados. El periodista habla desde su propia experiencia: “Ha habido momentos en los que he sentido miedo. Sobre todo cuando me han amenazado por teléfono, he sentido muy fuerte el impacto. Te dicen que te van a matar: ‘bájale con los temas que traes, hijo de tal por cual...’. He recibido varias amenazas, y lo primero que se me viene a la mente es: ‘En esta sí que la van a cumplir”.

Violencia extrema

Catorce carteles se disputan en México las rutas de la droga y el mercado interno. A menudo luchan entre sí con gran violencia. Los más poderosos y sanguinarios son el cartel de Sinaloa y el de Los Zetas. Pero hay más: los del

Golfo, Tijuana, Juárez, Familia Michoacana, Colima, los Beltrán-Leyva, los Díaz-Parada, entre otros.

Cientos de jóvenes sin futuro ingresan en las filas de los carteles y reciben grandes cantidades de dinero por extorsionar, secuestrar, matar, torturar o mutilar a las víctimas. Los Zetas, que comenzaron siendo la guardia pretoriana de Osiel Cárdenas, jefe del cartel de El Golfo, eran soldados que se habían pasado al bando criminal. Se escindieron y formaron su propio clan. Tenían armas mortíferas y entrenamiento militar. Los Zetas introdujeron unos métodos de extrema violencia, como mutilaciones, degollamientos y asesinatos en masa, que pronto fueron imitados por otras organizaciones.

En su libro titulado *El Narco*, el periodista británico Ioan Grillo, recoge el escalofriante testimonio de uno de estos asesinos a sueldo: “Aprendes torturas, sí, muchas. Ciertamente goza uno haciéndolo. Nos reímos del dolor de las personas, de las formas en que las torturamos. Brazos cortados, decapitaciones. Esa es la más fuerte verdad. Decapitas a alguien sin sentir ningún sentimiento, ningún temor”.

¿Quiénes son los capos?

Pero, ¿quiénes son los capos que ordenan estos crímenes y se benefician de ellos? Con cuatro pinceladas, Grillo ofrece un certero perfil de los señores de esta sangrienta guerra: “Los jefes son multimillonarios misteriosos que proceden de míseras aldeas de montaña (...). Se calcula que estos fantasmas ganan alrededor de 30.000 millones de dólares al año introduciendo en Estados Unidos cocaína, marihuana, heroína y cristales de metanfetamina. Un dinero que desaparece como polvo cósmico en la economía global. En pocas palabras, el narco es el amo de la calle, del barrio y de la ciudad. Pero pocas personas conocen los rasgos faciales del amo”.

Sin embargo, el Gobierno mexicano, la cúpula militar y, sobre todo, la agencia antidroga estadounidense, la DEA, han puesto rostro y nombre a esos capos fantasmales. El más buscado es el escurridizo capo del poderoso cartel de Sinaloa, Joaquín Guzmán Loera, apodado “El Chapo”, por sus 1,68 metros de estatura. La revista *Forbes* valora en mil millones de dólares su fortuna personal. Para Washington, su captura (o su muerte) es un objetivo tan prioritario como lo fue la de Osama Bin Laden. De hecho, el Pentágono ha puesto varias veces sobre la mesa del presidente de México un plan para acabar con él, pero la cúpula militar mexicana se niega por ahora a una intervención directa de los Estados Unidos en territorio mexicano.

Aunque Ricardo Ravelo cree que la caída de “El Chapo” no cambiaría demasiado las cosas: “Sinaloa está más allá de un personaje. Es una organización que tiene presencia en 50 países del mundo y está muy consolidada en México y fuera de México. Que ‘El Chapo’ esté preso o muerto no tiene relevancia. Este tipo de noticias solo le sirven al Gobierno para decir: ‘Yo cumplí mis objetivos’”. Los carteles son, a juicio del periodista, como la hidra de la mitología griega: por cada cabeza cortada surgen dos.

Otros de los capos más buscados, Heriberto Lazcano Lazcano, jefe de Los Zetas, apodado “El Lazca” o “El Verdugo”, fue abatido a tiros por el Ejército el pasado mes de octubre. Pocas horas después su cadáver fue robado de la funeraria por unos encapuchados, probablemente sicarios de su clan que tenían como misión depositar su cuerpo en el faraónico mausoleo que el capo había mandado construir en la localidad de Pachuca. Estas cosas en México no solo son posibles, sino que son frecuentes.

La guerra de Calderón

El presidente Felipe Calderón llegó al poder en 2006 decidido a derrotar al narcotráfico a cualquier precio. Para ello recurrió al ejército, ya que no podía confiar en una policía totalmente corrompida e infiltrada por los clanes de la droga. Decenas de miles de soldados salieron entonces de los cuarteles para patrullar el país. Pero lo hicieron sin coordinación, sin un apoyo logístico ni de los servicios de inteligencia.

“El presidente tuvo buenas intenciones, pero quizás le faltaron instrumentos”, afirma Ravelo al hacer balance de los seis años de la guerra de Calderón: “Lejos de que la guerra haya resultado positiva, los carteles se han fortalecido, se han multiplicado y ahora ejercen un liderazgo en toda la región latinoamericana. Habría que preguntarle al presidente Calderón qué fue lo que combatió. En 2006 había seis carteles y hoy hay catorce”.

El periodista aventura que Peña Nieto, el sucesor de Calderón, cambiará de estrategia: “Yo creo que el nuevo presidente no va a continuar con la guerra sino que se sentará a negociar con las mafias criminales. Eso es totalmente negativo. Ningún gobierno debe pactar con las mafias porque es un arma de doble filo. Pactar con el narcotráfico implicaría entregar el control del país a las mafias”.

¿Cuál es entonces la política adecuada contra el narcotráfico? Para Ravelo, la lucha contra el narcotráfico, para ser eficaz, debería atacar el brazo financiero de los carteles, ser capaz de incautar sus bienes y bloquear sus circuitos de blanqueo.

Sobre todo, para el autor de *Narcomex* es urgente que el Gobierno promueva la atención social, inexistente en muchas zonas del país: “En México hay regiones donde existen grandes vacíos de poder y desatención social por parte del Estado”, explica. “Son territorios donde estas condiciones de pobreza han sido aprovechadas por el crimen organizado para lograr identificación social”, asegura Ravelo.

En medio de este panorama sombrío, Ravelo señala un rayo de esperanza, el que arroja el movimiento de protesta ciudadana que empieza a aglutinarse en torno a la figura de Javier Sicilia. El hijo de este poeta murió una noche cuando salía con sus amigos. Fue una de las víctimas inocentes de un tiroteo de los narcos. Un movimiento cívico que, por primera vez, alza la voz y exige a las autoridades que hagan justicia a las miles de víctimas inocentes de esta guerra que parece no tener fin, la guerra de los narcos.

Literatura

Entrevista al escritor Arturo Pérez-Reverte, quien acaba de publicar *El tango de la guardia vieja*

“La mujer en el tango lleva al hombre a su territorio, al igual que en la vida”

Por Esther Peñas

En las novelas de Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) hay ciertas constantes: la geometría, una diluida historia de amor, una dignidad que justifica al personaje y una madeja por desenredar que se desboca hacia el final. En su último libro, *El tango de la guardia vieja* (Alfaguara), la geometría se convierte en tango; la historia de amor deja de ser decorado para situarse en el centro del foco; la dignidad se transfigura en los modos y la madeja nos remite a un collar robado y recuperado, a los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil, al fracaso asumido, a una madurez, en definitiva, diferente, muy diferente a como la soñamos de jóvenes.

Lo primero que sorprende de esta nueva entrega del escritor es el peso de la mujer. Ya la portada, con una imagen en blanco y negro de una Grace Kelly aún no regia, advierte de que la protagonista que soporta el peso de la historia es una mujer imponente, sublime en las formas y con cierta aristocracia de espíritu. La cuestión es: ¿quedan mujeres así?

Pérez-Reverte lo tiene claro: “No podemos pensar que el tipo de mujer que describo en esta novela ya no existe, que pertenece a otra época. Mecha es una mujer real, de ahora, de hoy”.

El autor explica que la protagonista de *El tango de la guardia vieja* “es una mujer superior, pero no porque pertenezca a una determinada clase social, ni por belleza o por dinero, sino por la manera que tiene de afrontar la vida, por su actitud”. Y añade que “esa actitud, esa serenidad moral, ese saber encajar el dolor, el fracaso, la soledad, la lucidez, la traición, la felicidad, de una manera adulta, cuajada y serena es muy femenina”.

“Las mujeres hacen eso mejor que los hombres. Y ese es el tipo de mujer que me interesa”, destaca Pérez-Reverte.

Una mujer elegante, que no arrolla. “No me seducen las mujeres con dos ovarios, tipo Doña Bárbara o Chavela Vargas, esas mujeres de rompe y rasga terminan por aburrirme”, señala el escritor, y aclara: “las que me cautivan son las mujeres conscientes de que están en un territorio hostil, en tanto que las reglas, nos guste o no, están hechas por y para hombres, y son capaces de atraer al hombre y manejarlo a su antojo”.

Mecha Inzunza —al contrario que la Viena de *Johnny Guitar*, que imploraba aquello de “miénteme, dime que me amas”— le advierte a Max Costa, el otro pilar de la historia, cuarenta años después de haberse conocido: “Como te atrevas a decirme que sigues enamorado de mí, me levanto y me voy”. Y como toda historia de amor consumada, y aquí viene otra de las sorpresas del libro, incluye escenas sexuales, algo a lo que no acostumbra el autor.

Pérez-Reverte señala a este respecto que “el sexo tiene un problema en la literatura, en la novela, que es como jugar a las siete y media: hay que plantarse en la carta adecuada. Si te pasas, eres procaz y vulgar; si no llegas, un mojigato. Y esta historia necesitaba sexo”.

Y puntualiza: “Hablamos de una historia de amor en primer plano que exige carnalidad. Y describir ese tipo de sexo, sin caer en el *voyeurismo* o en la pornografía barata, me ha planteado muchos desafíos, no solo narrativos sino también técnicos. Espero haberlos resuelto satisfactoriamente”.

Cuando la vulgaridad era sofisticada

El tango de la guardia vieja, que retrata un Buenos Aires donde se baila el tango sin adulterar, el tango del título, transcurre en el grueso del siglo XX, mecido en una Europa que desaparece, documentada —como siempre— con exquisito rigor. Una Europa distinta, pero acaso no mejor que la que conocemos hoy.

“Esta época no es peor que aquella; han cambiado los esquemas sociales, hemos ganado unas cosas y perdido otras”, dice Pérez-Reverte. “Mejor dicho, no hemos ganado nada pero hemos perdido algo: las maneras. La que describo era una sociedad injusta y clasista que merecía desaparecer, y la Segunda Guerra Mundial la barrió. Lo que ocurre es que tenía que haber venido un mundo más justo y mejor, pero no fue así”, lamenta.

Según el escritor “la diferencia es que antes los canallas tenían maneras, cierta educación; hoy en día, un canalla te escupe a la cara, alardea de ello, escribe un libro y le invitan a ‘Sálvame’. Antes, hasta la vulgaridad era sofisticada”.

Los años veinte, los treinta y los sesenta son las décadas retratadas en la historia, no solo en cuanto a contexto histórico, sino, sobre todo, en usos y costumbres. Contemplamos cómo los hombres se sientan de tal modo que el pantalón no se les abolse, cómo se cuidan de que la raya quede en el meridiano adecuado, cómo las mujeres entran en un local sabiéndose centro de las miradas... Pero también asistimos a un desfile de maneras de fumar, relojes, modistas, modos y usos de abrir una caja fuerte... La estética disfruta de un peso específico.

Mi bibliografía por *Pedro Navaja*

El peso de la estética. De ahí el título de la novela, porque pocos bailes rezuman una belleza comparable al tango. “Para mí, el tango, el bolero, la copla y el corrido mexicano son el mismo territorio. No hay diferencias, se trata

de canciones que cuentan historias. Y eso es lo importante”, apunta Pérez-Reverte. Y afirma: “*Pedro Navaja* vale más que todas mis historias juntas”, señala en alusión a la famosa canción de Rubén Blades.

Según describe el escritor, “el tango, además, tiene cuatro elementos fundamentales: le puso música al primer tercio del XX; es regla, geometría, líneas que permiten explicar cosas; es también sexo en vertical y vestido y, por último, el tango engaña”.

“Uno cree que el hombre baila con la mujer, pero es la mujer quien teje alrededor del hombre una tela de araña geométrica y quien explora el territorio del hombre”, continúa Pérez-Reverte, que concluye: “La mujer en el tango lleva al hombre a su territorio, al igual que hace toda mujer inteligente en la vida”.

Tango de la guardia vieja cuenta la historia de Max Costa, un rufián encantador con el que todas las mujeres quieren bailar el tango, hasta que encuentra a una, Mecha, casada, autosuficiente, superior sin evidencia, y ambos quedan prendidos por el hilo —a veces seda, a veces nailon— de un destino que, como todo devenir, es imprevisible para quien lo vive.

Pero, ¿cuánto hay del propio Pérez-Reverte en Max Costa? “Nadie pone lo que no tiene, el autor le presta al personaje una parte de sí, pero sería un error buscar al autor detrás del personaje”, señala el escritor. Y aclara: “A Max le presto conocimientos, pensamientos, miradas, incluso actitudes. Para vestirlo físicamente he echado mano de recuerdos, porque he conocido a gente que se encendía los cigarrillos como hace Max, que se comportaba con las maneras educadas de este, hombres que no se quitaban jamás la chaqueta delante de una mujer. Mi padre, de hecho, ha sido para la construcción del personaje un referente perfecto, él era un tipo muy elegante que bailaba muy bien”.

“De todos modos —continúa—, he visto cientos de películas y he leído todo lo que he podido para reconstruir ese mundo. Es muy peligroso meterte en territorios que no conoces bien, porque terminas estafando al lector. Como cuando ves una serie y te das cuenta de que van disfrazados, y deja de interesarte”, agrega el autor.

Lo más divertido para Pérez-Reverte, al contrario de lo que se pueda pensar, es “imaginar la historia”. Según sus propias palabras, “esa parte, de documentación, de seguir los pasos del contexto de tu novela, de situarla en el enclave adecuado, de imaginarla, en definitiva, es lo mejor. Lo más aburrido es escribirla”. Y sentencia: “Escribir es la parte mecánica y puñetera de mi oficio”.

El escritor afiliado Alberto Gil Pardo presenta su primer libro:

“A pesar de las dificultades, hay que tener una actitud positiva”

Por Meritxell Tizón

Alberto Gil Pardo es licenciado en Geografía e Historia, y actualmente trabaja como técnico de biblioteca en la ONCE. Acaba de publicar *Huellas de luz: relatos de un ciego optimista y esperanzado para tiempos de crisis*, un libro que recoge sus relatos, testimonios de aprendizaje constante y que están cargados de valores como la solidaridad, el amor, la amistad o la esperanza.

Suele decir que, en vez de nacer con un pan debajo del brazo, nació con un libro. Como él mismo explica: “Siempre me ha gustado mucho la lectura y me ha ayudado a lo largo de mi vida, para llevar mejor mi ceguera, como fuente de información, de ocio...”.

Gil Pardo siempre ha soñado con tener su propio libro. Y ese sueño se ha cumplido con *Huellas de luz: relatos de un ciego optimista y esperanzado para tiempos de crisis*. Un libro en el que recoge algunos de los textos que ha escrito en los últimos años, muchos de los cuales han sido publicados en su blog *Tiflohomero*, que creó en el año 2007 y en el que cada domingo vierte sus relatos y sus experiencias.

Relatos autobiográficos

Según cuenta para *Conocer*, gran parte de lo que escribe tiene un componente autobiográfico. “Bajo el envoltorio de la narrativa acerca anécdotas del día a día y situaciones cotidianas, en problemas que uno va afrontando con la ceguera, en alguna efeméride... Fundamentalmente son autobiográficos, y tratan de transmitir valores y de dar a conocer el mundo de la ceguera y de la discapacidad en general”, asegura.

Sobre el proceso de creación de estos relatos explica: “Pienso en el tema, en lo que quiero transmitir. Una vez que lo tengo claro, llega el momento de desarrollarlo con los personajes, con la atmósfera... Trato de que sean relatos ágiles, con diálogos. Hay gente que me pregunta, ‘¿cómo puede ser, si no ves, que describas tan bien?’. Supongo que por todo lo que he leído, por el bagaje formativo que he ido adquiriendo a lo largo de los años, y también porque tengo recuerdos de cuando aún veía”.

El resultado son unos relatos que dan testimonio de un aprendizaje constante, de generosidad, amistad, amor y solidaridad, pero también de pasión por la naturaleza, la lectura, los viajes y la magia. Experiencias vividas bajo la óptica de la ceguera, ejemplos de que son muchos los motivos para tener la certeza de que la vida merece la pena ser disfrutada con ilusión, optimismo y esperanza.

Referentes literarios

Cuando le preguntamos por sus referentes literarios, lo tiene claro: “Sin duda, mi favorito es Miguel Delibes, pero, en general, me gustan todos los autores del realismo español”, aclara. Escritores como Ignacio Aldecoa, Benito Pérez Galdós o Emilia Pardo Bazán. “Me gusta la literatura realista, que cuente historias cotidianas, historias de gente”, explica, y añade a su lista a Antón Chéjov, con sus relatos.

Con su autor favorito comparte algo más que la afición por la literatura y la escritura. Ambos son castellanoleoneses, Delibes de Valladolid y él de Fuentestrún, un pequeño pueblo de Soria.

Esa vida rural, con sus experiencias y sensaciones, le ha marcado a la hora de escribir. “Soy de un pueblecito muy pequeño que es rural, de la meseta, y eso claro que influye. De hecho, en el libro hay tres relatos que hablan de mi pueblo”, señala Gil Pardo. “Creo que sí, que ha influido en mi carácter, porque la tierra marca. Son tus orígenes”. Y destaca también la importancia de “el trabajo duro, el esfuerzo, y esos principios que nos han ido enseñando nuestros padres de seriedad, responsabilidad, de ir hacia delante...”.

Ese ir hacia delante al que hace referencia se refleja en todos sus relatos, que transmiten optimismo y esperanza. Así lo explica él mismo en el prólogo del libro, donde dice: “Los cuentos que a continuación se ofrecen, aspiran a ser la estela creada por el barco de la vida, un itinerario que conduzca a la meta de la esperanza y el optimismo; en definitiva, a la luz. A ese hogar cálido y acogedor que, entre todos, debemos construir a base de complicidad y valores”.

Pero, ¿es posible mantener una actitud positiva ante las situaciones difíciles? “Desde luego, es difícil, porque el día a día nos lo demuestra y más en estos tiempos —responde—. Sin embargo, mi carácter me lleva a esta actitud, a creer que, a pesar de las dificultades, hay que intentar tener una actitud positiva, porque de otra manera no se consigue nada. Al revés, retrocedes y lo pasas peor”.

Además, cree que las cosas no están tan mal como parece y que hay todavía muchos motivos para tener esperanza. “A mí me ayuda mucha gente al cruzar la calle, hay mucha gente que hace voluntariado. Por eso creo que no hay que ser tan derrotista como la sociedad apunta a ser hoy en día”, asegura.

Proyectos de futuro

Con respecto al futuro, Alberto Gil nos explica que seguirá con sus relatos de cada domingo, y que también tiene en mente recoger sus experiencias viajeras. “Con ánimo de mostrar a la sociedad que una persona ciega puede viajar perfectamente y disfrutar de los viajes —dice—, y también porque me parece que viajar es muy enriquecedor y muy necesario”.

A medio o largo plazo también tiene en mente escribir alguna novela. “Lo que pasa —reconoce— es que la novela es más complicada, porque requiere mucho tiempo, pero espero conseguirlo algún día”.

Por otra parte, Gil Pardo recuerda que todos los beneficios que se generen con la venta de su libro irán destinados a la Fundación Alaine, una organización especializada en cuidado infantil. “Concretamente, se van a poner placas solares en África para que los colegios tengan luz eléctrica —cuenta orgulloso—. Para mí es algo muy bonito, muy emocionante. Que un ciego pueda decir que está dando luz, indirectamente a través de la literatura y directamente a los niños de África”.

El libro ha sido editado por Vive Libro, con la colaboración de JdeJ Editores y con la ayuda de la ONCE, a través del programa de Ayudas para Iniciativas Culturales 2012, que convoca anualmente la organización.

Entrevista a Ana Galán y Manuel Enríquez, autores de *Cierra los ojos y mírame*, una novela sobre la ceguera y la educación de los perros guía

“Cada perro guía y cada usuario son un mundo”

Por Almudena Hernández

***Cierra los ojos y mírame* (Destino) ha irrumpido en las librerías con una narración ágil pero repleta de valores dirigidos, principalmente, a lectores jóvenes. Sus autores, los veterinarios y escritores Ana Galán y Manuel Enríquez, han aderezado la narración con muchos pasajes basados en hechos reales. De hecho, sus protagonistas, Blanca y David, son las voces de Ana y Manuel, que cuentan con una compañía muy especial, *Kits*, un perro guía cuyo adiestramiento sirve de hilo conductor a esta historia de superación, amor y esperanza.**

Ana Galán trabaja desde hace unos tres años y medio como voluntaria criando perros guía para ciegos en *Guiding eyes for the blind*, una ONG de Nueva York. Por una casualidad, conoció a Manuel Enríquez, ex coordinador técnico de la Fundación ONCE del Perro Guía. Ana llamó a la ONCE para hacer una consulta y, desde entonces, se dieron cuenta de que compartían inquietudes y aficiones y se pusieron a escribir.

Él, finalista de los Premios Tiflos de la ONCE, tenía claro lo que quería contar en *Cierra los ojos y mírame*. “Nuestro objetivo principal —dice Manuel— era entretener, formar y también informar. Cuando yo estaba en la Escuela de Perros Guía, una de las preguntas más frecuentes que nos hacían era cuál es el proceso que sigue un cachorro de dos meses para convertirse en perro guía. Y cuando Ana me propuso la idea pensé que era un buen momento para contarlo todo. Nosotros siempre tendíamos más a desarrollar el aspecto veterinario y de entrenamiento, pero la editora nos decía que no estábamos haciendo un manual de perros guía, sino una novela para adolescentes”.

Por eso se tomaron en serio la difusión de valores educativos. Manuel dice que el libro quiere presentar a los jóvenes una realidad, que es la siguiente: “Los ciegos existimos, a los ciegos no hay que tenernos miedo, somos personas normales y corrientes, y, en algunos casos, hasta vulgares, y la ceguera se puede presentar de repente. Por ejemplo, yo veía bien y a los 27 años fui perdiendo la vista poco a poco”.

De hecho, su áter ego en la ficción, David, también tiene que aprender a manejarse en un mundo a oscuras, en el caso de David a raíz de un accidente de tráfico. La parte de la protagonista femenina, Blanca, la ha escrito Ana, que aborda más las cuestiones relacionadas con el adiestramiento de los perros guía.

Según avanza la lectura, se alternan los capítulos y, con ellos, las perspectivas de los dos autores sobre el mundo de la ceguera y la formación de los perros guía. Los protagonistas se conocen gracias a *Kits*, un perro que Blanca acoge en su casa para que un día ayude a una persona ciega. El usuario acaba

siendo David, un joven con quien conecta de una forma muy especial, que tiene que seguir estudiando, saliendo con los amigos y viviendo después de perder la vista.

El personaje principal

Si trazar literariamente un personaje ya es trabajoso, los autores de *Cierra los ojos y mírame* reconocen que también ha sido especial elaborar la personalidad del perro guía protagonista del libro. Así se refiere a ello Ana: “*Kits*, el perro de la novela, es un animal tranquilo. Para nosotros el personaje de *Kits* era el personaje principal de la novela”.

Por eso, Ana valora la importante labor que se hace alrededor del adiestramiento de un perro guía, ya sea con la metodología que utiliza *Guiding eyes for the blind* o la Fundación ONCE del Perro Guía. Por su experiencia, recalca que el trabajo de ambas organizaciones, cada cual en su estilo, es clave.

“Lo que yo describo es lo que aprendí en Estados Unidos —matiza Ana Galán—. La labor es igual de fantástica también en la escuela de la ONCE. No hay que fijarse en los detalles, porque es una novela, no es un manual. Pero sí quiero destacar que tengo un respeto y gran admiración por la ONCE, que de hecho colabora con *Guiding eyes for the blind*. Cada método, cada perro guía y cada usuario son un mundo. Son dos sistemas de formación de perros guía distintos, pero ambos muy efectivos”.

Formación en valores

Cierra los ojos y mírame, además de ocuparse de la educación de los perros guía, también quiere ahondar en cuestiones formativas en valores. De hecho, desde su perspectiva como una madre de tres adolescentes, Ana Galán destaca el alegato que se hace en el libro para derribar muchos tópicos sociales que hay en torno a la discapacidad, un objetivo que está dirigido principalmente a los adolescentes.

Ana aconseja sumergirse en esta obra “porque es una historia que habla de una realidad que probablemente los jóvenes no conozcan y que seguramente les interese”.

Manuel, por su parte, anima a leer *Cierra los ojos y mírame* porque con él se pretende “abrir los ojos a los jóvenes a una realidad que existe. Es una historia en la que los lectores van a aprender los sistemas que tenemos los ciegos que perdemos la vista de mayores para salir adelante, y en la cual van a aprender que cualquier cosa es posible si se ponen ganas y empeño”, sentencia el autor ciego.

Nuestro Mundo

El dandismo como actitud vital

Por Sylvia Burns

Pensémoslo un instante: ¿Qué tienen en común Lord Byron, Valle-Inclán, Larra, Francisco Umbral, Luis Antonio de Villena, Oscar Wilde, Julito Calabrés, Marlene Dietrich, Baudelaire, Tom Wolfe, Balzac, Albert Camus, Virginia Wolf, Che Guevara, Brummel y Greta Garbo? Todos ellos rezuman un estilo propio, una sofisticación rabiosamente personal, única, icónica, que atañe no solo al aspecto físico, sino que impregna una cierta actitud vital. Hablamos del dandismo.

Escribió Baudelaire que el dandismo “era el último resplandor de heroísmo en la decadencia”. En efecto, el dandi no deja de ser un rebelde. No un revolucionario. No le interesa la sociedad en la que vive, al contrario, su propósito es alejarse de todo lo que es norma y caminar al margen.

Camus distinguió entre revolucionarios y rebeldes. A favor de estos últimos siempre, vio en los dandis, rebeldes de suyo, la imagen de la gran rebelión romántica. Son imagen, sí, pero imagen pensante.

El concepto, dandi, comienza a emplearse en Gran Bretaña a principios del XIX, y tiene dos posibles orígenes: el francés *dandin*, una suerte de onomatopeya que podría traducirse por “el que se contonea”, y el inglés *Jack-a-dandy*, que alude a un tipo presumido y con buena planta. En ambos casos retrata a un varón distinguido, trasgresor, distinto y provocador.

Luis Antonio de Villena, que viene investigando el asunto desde antaño, explica que “el dandi es, sobre todo, el rebelde de lo singular, el que aspira a la difícil quimera de que cada uno sea cada uno, contra el enemigo mortal, la masa, de lo gregario”.

El dandi como perdedor

Ese uno contra todos deja un saldo inevitable: el dandi como perdedor. El más famoso de todos ellos, George Brummell, murió pobre, sucio y loco en una humilde pensión. Él, que había sido el árbitro de la elegancia londinense, sin otra ocupación que escoger vestuario y jugar a las cartas. Él, a quien Lord Byron envidiaba con unos celos patológicos, y del que llegó a escribir que su levita tenía más pensamiento que su cabeza. Él, que se codeaba con príncipes, aristócratas y burgueses que le hacían las veces de mecenas.

El propio Byron murió a los 36 años combatiendo por la independencia de Grecia (eso sí, dejó de retratarse a los 24 años para legar a la posteridad su rostro joven). Larra se disparó en la sien. Virginia Woolf se entregó a las aguas de un río, Wilde conoció la prisión y el desdoro...

Parece que se cierne sobre el dandi una sombra funesta, en cierto modo entendible, tal y como apunta la catedrática de la Universidad de Oviedo Carmen Alfonso: “El dandi reacciona contra la sociedad, contra sus pretensiones, contra su moral, contra sus valores, y lo hace de una manera obstinada, subrayando enérgicamente el valor de lo que esta sociedad ha rebajado de diversas maneras: el arte, el artista”.

Desde luego, si no todos los dandis padecieron un devenir aciago, sí conocieron el oprobio, el rechazo, el estigma. Para Camus se debe a que “el dandi es por función un oponente. Solo se mantiene en el desafío (...). Siempre en ruptura, al margen, obliga a los otros a crearlo, negando sus valores”.

Elegancia y snobismo

Por tanto, el ideario del dandismo trasciende la moda. El *Diccionario de la lengua española* define el término como “hombre que se distingue por su extremada elegancia y buen tono”. Sin embargo, nada hay más alejado de un dandi que aquel que está preso de la moda. La moda es, por principio, un fenómeno de masas, y el dandi, por naturaleza, subversivo.

Villena nos apunta que “el dandismo no es ‘ir elegante’, casi al contrario, pero significaba, eso sí, una elegancia otra, distinta, y por eso, con el paso de los años, se han llegado a confundir”.

Tampoco es un esnob. El esnob, en el fondo, busca integrarse, lo contrario que el dandi. A pesar de todo, emplean un instrumento común: llamar la atención. Alfonso asegura que se los distingue fácilmente: “El esnob tratará de llamar la atención con cierta armonía, sin salirse de las leyes de clase; el dandi hará todo lo posible por contravenir las normas”.

El escritor Philippe Jullian, en su delicioso *Diccionario del esnobismo*, fue más contundente, al dogmatizar que, si bien el esnob y el dandi tal vez practiquen la misma religión, la diferencia que hay entre ellos “es la misma que un católico encontraría entre una beata de barrio —el esnob— y santa Teresa de Jesús —el dandi—”.

“El *snob* se viste y actúa para ser admitido en el cogollito de la *high life*, y el dandi se viste y actúa para que ese mismo cogollito lo critique y se escandalice un poco... Digamos que uno quiere entrar y el otro quiere salir, o al menos ser distinto, no imitar lo socialmente admitido, ni aunque sea en su esfera más alta”, retrata Villena.

Dejando a un lado la noción del dandi, y su radical incompatibilidad con el esnobismo, cabe preguntarse si es algo de lo que pueden apropiarse también las mujeres. Fueron muchas las escritoras y filósofas que se interesaron por el fenómeno, como François Coblence, Edith Sitwell o Virginia Woolf. Esta última, en concreto, escribió un ensayo sobre el dandi por excelencia, Brummell, recogiendo aquella anécdota en la que, tras ser preguntado sobre si viera ahogándose en un estanque a un perro y a un hombre a quién salvaría,

respondió con cierta apatía que, si no le mirase nadie, sin dudarlo rescataría al perro.

Vicente Molina Foix, que también ha elucubrado e investigado sobre el dandismo, insiste en que Virginia Woolf, con *Orlando*, “creó un prototipo enigmático y elocuente del dandi femenino”, salpimentado casi siempre por una cierta androginia. Baste citar dos nombres del cine mudo, la Garbo y la Dietrich, para entenderlo.

El dandi, un ser improbable

El dandi en estado puro no entiende de sexo. Digamos que su principio activo es *nihil miraro*, es decir, la imperturbabilidad de ánimo. Por eso, con frecuencia, su conducta es una máscara, una fachada que oculta el desgarramiento interior de quien está condenado al ostracismo.

“El dandi debe ser el gran enigma que nadie puede resolver porque él lo impide con sus paradojas, sus estridencias y su impasibilidad”, advierte Alfonso. Wilde lo dibujó de esta guisa: “El dandi debe ser siempre un poco improbable”. De esa improbabilidad, en la que hay un componente de autodefensa, nace la ironía: reírse de todo, de lo que sea, antes de que lo hagan los demás; reírse incluso de sí mismo para impedir ser objeto del chiste ajeno.

Acaso por todo ello el dandi sea una estirpe, un arquetipo abocado a su desaparición. En la prensa, tan dispuesta a perpetuar a cualquier precio los iconos, el futbolista David Beckham pasa por serlo, al igual que Kart Lagerfeld o John Galiano. Pero hablamos de cosas distintas.

Molina Foix espeta que “lo más dandi de Beckham sería su gusto por llevar ropa interior femenina”. Ni siquiera el tatuaje —signo externo de disidencia narcisista, equivalente al monóculo de Azorín o al clavel verde de Wilde— le salva. “En su caso —continúa Molina Foix—, los tatuajes son una trillada voluta de catálogo”.

“Prodigiosos mirmirones”, así calificó Baudelaire a los dandis, en alusión a un pueblo legendario que cultivaba terrenos pedregosos y ásperos. Se puede ser dandi sin necesidad de guardarropa. Basta un gesto, una actitud, una aristocracia de espíritu.

Entrevista a Josep Ramoneda, periodista y filósofo

“El poder económico ha conseguido una democracia sin ciudadanos pero con consumidores”

Por Esther Peñas

“No podemos dejar que triunfe impunemente el dinero y la insolencia. Es momento de pasar a la acción, de demostrar que el poder está en los ciudadanos, de liberarnos de nuestros miedos y construir una nueva sociedad, una sociedad crítica, comprometida y justa.” Son palabras del periodista Josep Ramoneda (Cervera, Lérida, 1949).

Aparte de haber sido profesor de Filosofía en la Universidad de Barcelona, Ramoneda desempeñó el cargo de director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona desde su fundación en 1994. Colabora en *El País* y la Cadena Ser, es presidente del Intitut de Recherche et Innovation de París, y dirige, entre otras, la colección *Ensayo* de Tusquets Editores.

Acaba de publicar un análisis del momento actual tan contundente como las frases que abrían este texto. *La izquierda necesaria: contra el autoritarismo posdemocrático* (RBA). Con este título reivindica, por un lado, la izquierda en tanto que doctrina con valores y planteamientos válidos y enfrentados a las directrices neoliberales, que gobiernan no solo nuestro país sino Europa más o menos en su conjunto, y que han ocasionado la crisis que todos padecemos.

Por otro, invita a la izquierda a reorganizarse, a cargarse de razones, a quebrar la eterna seducción que sobre ella ejerce cierto tipo de capitalismo. La izquierda como actitud, como cultura, como código ético y cuaderno de bitácora en tiempos aciagos, en los que perder el norte y la generosidad es mucho más fácil de lo que sospechamos.

“La izquierda tiene que entenderse y constituirse como afirmación y no como negación. Cuando la derecha pasó a la ofensiva y emprendió la vía de la desregularización de la economía, la privatización de lo público y la deslegitimización del Estado, la izquierda no tuvo respuesta alguna. Lo que es peor: aceptó el modelo. Eso ha de cambiar de inmediato si lo que queremos es convivir en una sociedad civilizada”, expone Ramoneda.

El panorama que describe es desolador, tal vez no apocalíptico pero, en cualquier caso, árido y devastado. Por fortuna, el filósofo apela a la sensatez de la ciudadanía para conseguir una recuperación de la política. Es decir, hay salida. La redención es posible. Queda tiempo.

“Confío en que podamos asentar una política que abra horizontes, que apunte hacia alguna dirección que no sea una mera sumisión a los poderes económicos ni a unas determinadas leyes de la economía”, refiere el periodista. No es tanto un problema de fe, como de cierto voluntarismo.

La crisis. Unos dicen que, sobre todo, estamos ante una crisis económica. Otros, que la raíz es una crisis de valores. Ramoneda se desmarca. Para él la crisis actual “es de expansión”.

Según el filósofo “asistimos no a un cambio de época, sino a un cambio de dimensión: la adecuación de un modelo a unos nuevos parámetros especiales y temporales que incluyen la totalidad del mundo”. Ramoneda explica así la desproporción entre la capacidad de maniobra del poder económico y la del poder político: “El poder económico es globalizado, y el político, en cambio, nacional y local. No se enfrentan en igualdad de condiciones”.

Sea de la naturaleza que sea la crisis que socava los cimientos del bienestar, es claro que hay un desgaste enorme de las instituciones. “Todas y cada una de las instituciones que juegan un papel crucial en la democracia como sistema político, al menos en España, necesitan con urgencia una renovación”, señala Ramoneda.

“Francia está debatiendo ahora mismo medidas concretas para reformar sus instituciones públicas”, indica Josep Ramoneda, quien concluye: “En España se habla mucho pero nadie hace nada, ni se empieza a atajar por ningún lado. La clase política se ha convertido en una clase extractiva, acomodada, en una casta cerrada con intereses fuertes y contradictorios, a veces, incluso, con los intereses de la ciudadanía”.

La utopía de la invisibilidad

Pero como en cualquier desastre, hay prioridades, protocolos de actuación. Ramoneda sabe qué es lo primero que hay que atacar en una situación como la actual: “El poder normativo se ha desplazado en los últimos años al lado del poder económico. Hay que quebrar esa realidad y devolver la independencia al poder normativo”.

“Después —continúa el autor—, neutralizar el poder económico para que deje de determinar nuestros comportamientos. Vivimos en un mundo en el que incluso las decisiones morales se deciden en función del criterio del valor de cambio; esta es la realidad chocante, y que hace del consumo el rey, lo que genera frustraciones y psicopatologías determinadas.”

Ramoneda establece que “vivimos en una sociedad en la que el discurso terapéutico está cada vez más extendido; cura, pero al tiempo aumenta el sufrimiento porque todo se convierte en enfermedad”. Y esgrime: “Basta con pararnos un instante a analizar el lenguaje que utilizamos: todo se gestiona, el ocio, los hijos, el divorcio, nuestras emociones... El poder económico ha conseguido una democracia sin ciudadanos pero con consumidores”. La paradoja no es un espejismo ni un juego de palabras.

Para dar pasos en el sentido propuesto por Ramoneda, hay que defenestrar el miedo. “El miedo es la estrategia ideológica ideada por la derecha frente a la crisis para paralizar a la gente, para evitar que la gente reaccione. En buena parte, lo han conseguido”, señala.

Asegura que “esta estrategia surge de una utopía que los sectores conservadores se creyeron: la utopía de la invisibilidad”. “Llegaron a pensar que era posible hacer invisible la cara oscura de la sociedad, la injusticia, la miseria, la pobreza...”, señala el autor, quien remarca que “aunque a diferencia de otras crisis anteriores, hayamos tardado en tener iconos del malestar general, finalmente ha surgido, y se han catalizado en los desahucios, que ha hecho posible romper con esa utopía y que la gente reaccionase ante la injusticia flagrante”.

Dice que todavía queda miedo, pero que es normal. “De hecho, la huelga general fue modesta en el trabajo pero masiva en la calle, pero poco a poco hay que romper con la tiranía del miedo. Es la única manera de defender lo nuestro”, asegura.

El autor hace una reflexión muy clara: “No podemos esperar a la reserva. En esta contienda somos los que somos. No vendrán escuadrones de última hora, tropas inesperadas. Ni siquiera contamos en la avanzadilla con los jóvenes, que tanto se involucraron en otros momentos cruciales, como el Mayo del 68”.

Reflexión que suena a reproche, y a la que añade: “En Mayo del 68, entre otras cosas por razones demográficas, aparece la juventud como agente político, algo que supuso una novedad. Fue una primera expresión de la juventud como actor político, pero después, es verdad, ha declinado su protagonismo, en parte por el alza de la esperanza de vida y, en parte, por la desesperanza económica”.

“En cualquier caso, necesitamos a los jóvenes, porque ellos, más que cualquier otro grupo social, representan el futuro”, concluye Ramoneda.

¿Y los medios de comunicación? ¿Son aliados de la ciudadanía o esbirros del poder? Según las propias palabras del filósofo y periodista: “Se ha ido consolidando una casta político-económica-mediática muy interrelacionada entre ella y muy distanciada de la ciudadanía. Los medios de comunicación han de ejercer el papel de agentes dobles, mandar mensajes de arriba hacia abajo y viceversa, pero es algo que cada vez hacen menos y peor”. No obstante, matiza: “Claro que, afortunadamente, tenemos medios de comunicación, algo que no siempre se pudo decir”.

Parece que tenemos cielo encapotado para rato. Y las nubes de evolución tal vez no lo sean tanto. Diderot, a punto de estallar la Revolución Francesa, cinceló una admonición cuyo rescate, aquí y ahora, es más que pertinente: “Estamos ante una crisis que conducirá a la esclavitud o a la libertad”. Ojalá, como sospecha Ramoneda, estemos a la altura del desafío.

Libros

Una vacante imprevista

J. R. Rowling

Salamandra

Barcelona, 2012

608 páginas

ISBN: 978-84-9838-492-5

La autora de la saga *Harry Potter*, J. K. Rowling, vuelve a las librerías con su primera novela dirigida al público adulto.

Lejos de los conjuros y las pócimas mágicas que hicieron famosa a la escritora, con *Una vacante imprevista* presenta una historia de ambición y lucha de poder. Todo comienza cuando un concejal de un pueblecito inglés fallece súbitamente, desatando una feroz pugna por hacerse con el puesto del fallecido y sacando a la luz un antiguo litigio territorial que hay que resolver.

Una historia que involucra al lector desde el primer capítulo hasta su sorprendente desenlace.

El camino de baldosas amarillas

Juan de Dios Garduño

Tyrannosaurus Books

Barcelona, 2012

ISBN: 978-84-940747-0-7

El camino de baldosas amarillas es una novela imprescindible para los aficionados al terror. Precedida por el éxito que obtuvo en su debut narrativo Juan de Dios Garduño con *Y pese a todo...*, galardonada con el Premio Noche de Terror a la mejor novela nacional en 2011, esta nueva historia está ambientada en un psiquiátrico de la España de la postguerra. Su protagonista, un niño llamado Torcuato, es ingresado por error en este centro en el que vivirá una verdadera pesadilla y deberá enfrentarse a sus miedos.

Cerdos y gallinas

Carlos Quílez

Alrevés

Barcelona, 2012

288 páginas

ISBN: 978-84-15098-67-6

Carlos Quílez, ex jefe de investigación de la Cadena Ser y actual director de Análisis de la Oficina Antifraude de Cataluña, presenta su novela más arriesgada. Según sus propias palabras, con *Cerdos y gallinas* fotografía “la perversión y la soberbia con la que actúa el poder”. Bajo el personaje ficticio de la detective Patricia Bucana, Quílez relata las sucias tramas, traiciones y mentiras que se esconden en nuestra sociedad. Sin decir nombres, aunque asegura que “más de uno se sentirá aludido”, desvela la corrupción que existe entre periodistas, policías, políticos, empresarios y jueces y su relación con la delincuencia organizada.

Grandes viajeros

Jorge Juan, el sabio español

Por Cristina Muñoz

Jorge Juan fue mucho más que un gran viajero. Fue un sabio, un experto en muchas ciencias. Fue caballero de la Orden de Malta, jefe de escuadra de la Real Armada, capitán de los Guardiamarinas y director de su Escuela, y rector del Seminario Real de Nobles de Madrid. Pasó la mitad de su vida en el mar, aportando sus infinitos conocimientos marítimos, contribuyendo a la construcción de los más modernos navíos, explorando países de América y África, a la vez que realizaba importantes trabajos en astronomía.

Se cumplen ahora 300 años de su nacimiento. El 5 de enero de 1713 nació, en la localidad alicantina de Novelda, Jorge Juan y Santacilia, uno de los científicos y marinos más influyentes de la historia.

Era de estatura y corpulencia medianas y tenía aspecto tranquilo. Labios finos, nariz chata y el peinado a lo George Washington: cabello blanco con tirabuzones horizontales. Su imagen llegó a nuestros días en el reverso de los desaparecidos billetes de 10.000 pesetas, y su nombre permanece en una conocida calle de Madrid. Sin embargo, su vida daría para escribir varios libros.

Un joven aventajado

Jorge Juan comenzó sus estudios en Gramática Latina, pero tras recibir el hábito de la orden de San Juan de Jerusalén en Malta, con tan solo 12 años, regresó a España para entrar en la compañía de guardiamarinas de Cádiz. Allí ya destacó por su talento en astronomía, cosmografía, navegación y matemáticas. Tanto es así que fue apodado Euclides, en honor al “padre de la geometría” griego. Más tarde, surcó las costas de América, Reino Unido, Turquía, entre otros lugares, para realizar importantes trabajos científicos, mientras que en España participó en multitud de proyectos marítimos. Fue tanta su fama e influencia que en Europa pasó a ser conocido como “El sabio español”.

Con 19 años se embarcó por primera vez para participar en varias campañas en África y Nápoles.

En 1734, formó parte de una comisión científica enviada por el rey de Francia Luis XV para medir el meridiano en las cercanías del ecuador y rediseñar así el mapa de la Tierra. La expedición partió de Cádiz hacia Quito, donde trabajó en el proyecto durante nada menos que once años. Se determinó que la forma de la Tierra no era perfectamente esférica y se midió el grado de achatamiento de la misma.

Tras la expedición en Ecuador, Jorge Juan continuó demostrando sus dotes como navegante a bordo de la fragata Nuestra Señora de Belém. En ella recorrió las costas de Chile y la isla de Juan Fernández, territorios que en aquella época aún pertenecían a España.

Se convirtió en una persona muy influyente y, a su vuelta a España, pasó a ser una de las personas de confianza del marqués de la Ensenada, quien en 1748 estaba al servicio del rey Fernando VI y tenía mucha mano en asuntos políticos.

Fue este quien encomendó a Jorge Juan la tarea de viajar a Inglaterra con el objetivo de tomar nota de sus técnicas navales, consciente de que los ingleses eran los más aventajados en este terreno.

No olvidemos que en aquella época las batallas tenían lugar en el mar, y una armada fuerte y unos astilleros resistentes eran fundamentales. Jorge Juan se empapó de las técnicas navales en Inglaterra, y a su vuelta fue el encargado de reconstruir los astilleros españoles.

No había obra en el país que no quisiera la participación de Jorge Juan. El marino se especializó sobre todo en trabajos hidráulicos.

El sabio español

La fama de Jorge Juan traspasó fronteras y se convirtió en referente más allá de la navegación, dado que además era científico.

En 1754 Jorge Juan escribió su primera obra, titulada *Compendio de navegación*, todo un manual para navegantes que fue de obligada lectura en las escuelas navales durante muchos años.

Por otra parte, Jorge Juan fundó, por encargo del rey Carlos III, el Real Observatorio Astronómico de Madrid, así como el Real Observatorio de la Armada, situado en San Fernando, Cádiz.

Adelantado a las tertulias filosóficas que se harían famosas en el siglo XIX, Jorge Juan fundó la Asamblea Amistosa Literaria, en la que daba cita una vez por semana a expertos en astronomía, historia, navegación, geografía o física. De aquellas reuniones nació su obra más célebre: *Examen marítimo*.

En 1766 fue nombrado embajador de España en Marruecos. Desde entonces, tanto la realeza española como las otras naciones europeas contaron con él para diversos cometidos. Fue, por ejemplo, nombrado director del Real Seminario de Nobles y miembro de las Reales Sociedades de Londres y las academias de las Ciencias de París y Berlín.

En sus últimos años de vida publicó dos obras muy importantes, como son *Examen marítimo teórico-práctico* (1771) y *Estado de la astronomía en Europa* (1774).

Acuciado por problemas de salud desde hacía años, Jorge Juan falleció de un ataque epiléptico a los sesenta años de edad, en 1773.

Nuestras revistas

Además de **Conocer**, el Servicio Bibliográfico de la ONCE produce varias revistas más. Las hay para todos los gustos. Solo tienes que solicitarlas al SBO y las recibirás en tu propia casa.

Universo. Mensual de divulgación y actualidad científica, y paraciencia. Disponible en braille y archivo sonoro.

Cicerone. Cada dos semanas y en audio, toda la información sobre la oferta cultural y de ocio de Madrid.

Pregón. Tu guía del ocio en audio sobre Barcelona. Para que no te pierdas ninguna novedad: estrenos de cine, espectáculos, restaurantes, música...

Para todos. Deportes, excursiones, conciertos, parques naturales... Todo sobre el ocio al aire libre en un mensual que puedes recibir en audio o braille, en catalán o en castellano.

Recreo. Es la revista del SBO dirigida a los más pequeños de la casa. Incluye cada mes divertidas historias, experimentos, pasatiempos y manualidades para aprender divirtiéndose. Disponible en audio y en braille, en castellano o catalán.

Pásalo. Es la revista del SBO para jóvenes y adolescentes, con información adaptada a los gustos de los chicos de mayor edad sobre numerosos temas de música, cine, literatura, reportajes de actualidad, trucos y consejos...

Pau Casals. Para los amantes de la música clásica, la ópera, el jazz y el flamenco, un mensual disponible solo en braille.

Aquí termina este número de *Conocer*. Ya estamos preparando el siguiente, que llegará a tus manos en febrero. En él, te contaremos nuevas noticias de tu interés. Y ya sabes que...

...si quieres escribirnos...

Puedes enviar tus comentarios, dudas y sugerencias a:

--Correo electrónico: conocer@servimedia.es

--Correo postal:

Revista Conocer

Servimedia

C/Almansa, 66

28039 Madrid